

EDITORIAL

En una nueva ocasión, la familia del mundo, y la cubana no queda atrás, se prepara para despedir un año más de vida. Un año de mucho ajetreo, pero durante todo este tiempo acompañados del cuidado de nuestro Señor, Jesús. Ha sido un tiempo de duro bregar en lo que a familia se refiere. Creo que hemos crecido espiritualmente aunque aún es poca la estatura.

Desde que se inició el 2006, ha sido nuestra intención trabajar más profundamente con nuestras familias, para de este modo hacerlas más parecidas a la que Jesús formó con María y José. Son otros tiempos y otras las condiciones, pero nosotros podemos disfrutar también de un nivel de espiritualidad que nos conducirá al Reino de Dios cuando llegue el momento. Son muchos los tropiezos y dificultades a los que la familia se enfrenta en esta época a pesar de que contamos con la ayuda que desde hace más de dos mil años Dios nos ofrece a la humanidad. Esa mano amiga incondicional hoy se torna también en fuente de espiritualidad que nos ayuda a prepararnos para recordar lo que hace tanto tiempo ocurrió. Un advenimiento como ninguno otro nos ha premiado. La venida del Señor, bajo sencillas y humildes condiciones, ha sido irrepetible; con su llegada llegó la salvación de la humanidad.

Esta época del año es ideal para la reconciliación; es una época llena de acontecimientos que todo cristiano recuerda y celebra. Es un tiempo ideal para que todas las familias reflexionen, recapaciten sobre lo bueno y lo no bueno que hayan hecho durante el año. Adviento y Navidad son propicios para prepararnos espiritualmente, tiempo durante el cual el perdón se impone igual que el compromiso. Hay necesidad de hacer planes para el nuevo año, pero planes que podamos ser capaces de cumplir. No pensemos en lo imposible, pensemos en lo asequible y que tenga un gran significado espiritual. Pensemos en los pobres, en los enfermos, en los que sufren la marginación social y pidamos mucho por ellos. Hagamos de este tiempo de reflexión, reconciliación y petición un aparte especial para aquellos que aún no se identifican con Dios. Que nuestras oraciones, entre otras tantas peticiones, nos sirvan para pedir por aquellos que aún no se han encontrado con Cristo.

Es momento de resumir el año que concluye, de dar gracias a Dios por todo lo que hemos recibido y de ofrecernos a Él, con nuestras obras encaminadas a ayudar al prójimo, sin mirar el grado de complejidad que esos gestos requieran.

No podemos olvidar a todos aquellos hermanos, que ya hoy no están físicamente con nosotros; hermanos que partieron al encuentro con Dios y que con mucho tesón y dedicación ofrecieron gran parte de su tiempo para trabajar por el bienestar de la familia cubana. Recordemos a aquellos hombres y mujeres que con responsabilidad lucharon intensamente por la familia arquidiocesana, incansables en la preparación de familias más dignas de Dios, de familias que hoy siguen su ejemplo. Que estos bellos días que el Señor nos regala, sean días en que los tengamos en nuestros corazones con más fuerza y más espacio.

Se impone pues, la necesidad de abrir nuestros corazones y disponernos a hacer una preparación consciente durante Adviento para celebrar una Navidad

en familia que sea agradable a Dios. Es la familia el lugar ideal para forjar el ejemplo que todo ser humano debe seguir. No te preocupes por lo material que pueda faltarte para hacer de estos días los mejores del año. Recuerda, como buen cristiano que eres, que Dios camina contigo al tanto de tus deseos y necesidades. Decídetelo y camina en esta Navidad convencido, como siempre, de su cuidado y su protección. Ábrele las puertas de tu hogar como el que viene a vivir contigo una Navidad en familia.

Recibe y transmíteles a todos los miembros de tu familia la felicitación y mejores deseos para el próximo año del colectivo de hermanos que participan en la elaboración de esta revista de la familia cubana arquidiocesana.

¡FELIZ AÑO NUEVO 2008! ¡FELIZ NAVIDAD EN FAMILIA Y PRÓSPERO AÑO NUEVO!